

Digitalización de la revista SATO.

Por Pedro Bernáldez Domínguez (Junio de 2007)

Un poco de Historia:

En el año **2004**, en una reunión de la Junta Directiva se propuso estudiar la edición de un CD con todos los números de la revista. Tras algunas averiguaciones la Junta Directiva descartó la idea por el presupuesto tan elevado y las dificultades técnicas.

Por otro lado y desconociendo esta idea, el **Dr. Pedro Bernáldez Domínguez** - autor de esta obra- ya había comenzado la realización de este trabajo y una de las partes era precisamente la edición de ese CD. Para ello tuvo que leerse uno a uno cada artículo de cada volumen de cada número –en total 744 - y confeccionó una completa base de datos (que por cierto tuvo que rehacer por pérdida del material cuando llevaba introducido más de 400 artículos...cosas de la “*dichosa informática*”)

Así mismo, habló con una empresa experta en Impresiones digitales – con un presupuesto aprobado por la nueva Junta- y por fin en el año **2006**, publica un CD recopilando todos los artículos de la Revista SATO desde 1981 a 2005 en homenaje a los 25 años de historia de la misma.

Este **CD recopilatorio** fue presentado y distribuido a todos los socios SATO asistentes al **47 Seminario de la SATO** celebrado en la ciudad de Almería en **Febrero de 2007**. En total se imprimieron 1000 copias



En él se adjuntó un interesante buscador de artículos y 4 cartas de personalidades relevantes en este trabajo que se adjuntan a continuación:

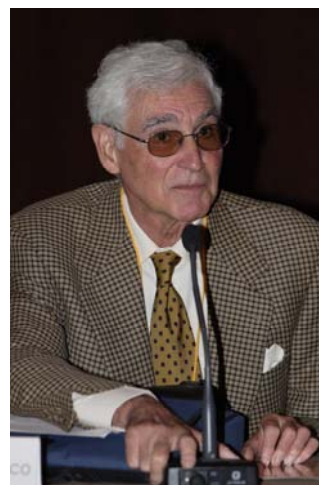
Su fundador – **Manuel Gala Velasco**- , el Jefe de Redacción -**Juan Montes Reyes**- , el Presidente actual – **Fernando López Vizcaya**- y el editor de la obra – **Pedro Bernáldez Domínguez**-.

a) Editoriales del proyecto.

Editorial del Dr. Manuel Gala Velasco (Fundador de la Revista)

Es para mi honor escribiros unas breves palabras con motivo de la digitalización de la revista y la edición de este CD con todos los artículos publicados desde sus orígenes por nuestra querida revista de la SATO.

Como pasa el tiempo... 25 años, y parece que fue ayer cuando comenzamos con la idea durante mi mandato presidencial en 1980, que luego fue proyecto, hasta que en el mes de Mayo de 1981 y gracias a la inestimable ayuda y desinteresado trabajo de mi querido amigo Juan Montes Reyes, se hizo realidad y el primer número vio la luz.



Quisiera agradecer a todos los que habéis aportado vuestro granito de arena con vuestros trabajos porque si no hubiera sido del todo imposible continuar durante tantos años, y espero que en este formato tan asequible podáis manejar la información más cómodamente.

Por último, destacar la labor de la “savia nueva” de la sociedad como es el caso de Pedro Bernáldez Domínguez –coordinador de esta obra- señal indiscutible que se está produciendo un relevo natural y lógico.

¡Larga vida a la revista SATO!

¡Larga vida a la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia!

Manuel Gala Velasco
Fundador de la revista SATO
Octubre de 2006

Editorial del Dr. Juan Montes Reyes (Jefe de Redacción de la Revista)

Hasta hace poco he tenido la responsabilidad de llevar a cabo la realización editorial de la revista de la SATO, concretamente hasta el año 2002.

Han sido 23 años de intenso trabajo, de problemas y de incompreensión, pero también de alegrías y de satisfacción por el deber cumplido. Cuando en 1980 la asamblea de la Sociedad y su presidente, el profesor Gala Velasco, me encomendaron la preparación y realización del órgano de comunicación social sabía que sobre mis espaldas iba a recaer un enorme esfuerzo y una tremenda responsabilidad.



La Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia, y aún antes, cuando se llamaba Sociedad Sevillana y se circunscribía solamente a la capital de Andalucía, tuvieron de siempre la idea de tener órgano de difusión propio, pero las dificultades eran muchas y de todo tipo: económicas, de personal, de gestión, de aportación de trabajos científicos para nutrir sus páginas y un largo etcétera. Fue el profesor Gala, Manolo Gala para los amigos, quien destapó el tarro de las esencias literarias y arremetió contra las dificultades convirtiéndolas en facilidades, haciendo realidad lo que sólo había sido un sueño.

Hubo muchos que dudaron del posible éxito. Al terminar la asamblea, y cuando pensaba que no le oía, un compañero profetizó “eso más de dos años no dura”. Por ello, cada vez que ponía el número de tomo del año correspondiente elevaba la vista al cielo y tenía un emotivo recuerdo para el visionario. También los buenos amigos, éstos con buenas intenciones, trataban de desanimarme porque “no sabes bien en el lío que te has metido”; pero estos mismos fueron los primeros en arrimar el hombro, en colaborar de todas las formas posibles para que los proyectos se convirtieran en hechos. Hasta los más íntimos me tildaban de iluso porque, entre otras dificultades, no podría atender la consulta privada y me ocasionaría perjuicio económico. Y la verdad es que la revista me quitó horas de sueño, horas de convivencia familiar, incluso amigos, y pérdida económica.

Pero todo ello no vale nada en comparación con lo que me dio. Al terminar el bachillerato y aprobar el examen de estado (para los más jóvenes: una reválida, una especie de selectividad, pero en serio), mi propósito y sentido deseo era trasladarme a Madrid para estudiar periodismo, a lo cual se opusieron mis padres, que prefirieron una carrera que pudiera hacerse en Granada. Por ello elegí Medicina, mi segunda opción. Ahora bien, la letra impresa la llevé siempre en el alma. Estudié Anatomía, Médicas, Quirúrgicas y todas las disciplinas médicas, pero el periodismo estaba clavado en mi mente. Por ello, la invitación de la SATO no fue carga para mi sino un premio anticipado, no me torció la vocación sino que me la puso en bandeja.

Después de un larguísimo año de preparativos administrativos, técnicos e incluso periodísticos, en mayo de 1981 me presenté en el congreso de Málaga con un haz de ejemplares del número 1981/1, que con avidez me quitaron de las manos. Ahí estuvo mi premio, mi remuneración y la compensación a las pérdidas antes citadas. Pero la periodicidad hay que cumplirla y el número siguiente ya tenía que estar casi terminado. Parece mentira que una revista de aparición semestral no deje un momento de respiro. Hay que llevar varios números por delante en diversas fases del proceso editorial para que la cosa funcione. Y, sobre todo, hay dos factores que durante los 23 años han sido la cruz y el castigo: la publicidad y los trabajos a insertar. En cada reunión de la SATO, en cada asamblea y junta mi intervención parecía un disco

rayado: pedía colaboración científica a los diferentes hospitales y colaboración publicitaria a las diferentes casas productoras o distribuidoras de medicamentos y material quirúrgico. La verdad es que siempre obtuve la mejor respuesta a mi petición científica, sobre todo por parte de los elementos jóvenes; sin embargo la económica, la publicidad, fue siempre muy por debajo de nuestras necesidades. Los laboratorios y fabricantes de instrumental no estuvieron a la altura que nuestra revista y Andalucía se merecen. La cicatería y el olvido fueron siempre su norma hacia nosotros.

Una vez un compañero me preguntó sobre cuántas horas al día, de media, le dedicaba a la realización de la revista, Sin dudarlo le respondí que veinticuatro. No es un farol ni un cuento chino. Durante esos años mi pensamiento estaba permanentemente fijado en la publicación. Si dormía soñaba con ella, si me asaltaba el insomnio pensaba en ella y durante el día la tenía presente en todos mis actos. Siempre comparé a la que yo llamaba “mi revista”.con una hija. En varios editoriales así lo hice. Cuando cumplió 15 años la asimilé con una muchachita, como antes se decía, en edad de merecer. Varios años más tarde la comparación fue con la hija madura, formada y en edad de volar.

Hasta que me llegó el relevo. Un día fui cesado y, aunque me dieron un cargo honorífico dentro de la estructura de la publicación, creí que no podría soportarlo, pero hay que saber mantener el tipo, buscarle a la vida nuevos horizontes. Lo primero que se me ocurrió fue un nuevo editorial, esta vez dedicado a la mujer que decide abandonar el hogar paterno para unirse a otra persona e iniciar otra familia. El único consuelo que me quedaba es que la dejaba en buenas manos. El cese vino junto a la jubilación. Ya tenía planes hechos de cómo dedicarme aún más de lleno a la revista, crear nuevas secciones y horizontes para ella...

Pero “no hay mal que por bien no venga”. Durante muchos años tuve abandonadas mis aficiones literarias; habían estado dormidas que no muertas y despertarlas cuando se aman es fácil. Junto al descubrimiento de la informática, el relevo, la jubilación y el amor a las letras, de nuevo estoy como al terminar el bachillerato: escribiendo lo que me gusta, más con el corazón que con la cabeza. Me encuentro colaborando en dos periódicos y dos revistas, más la confección de varios libros. Quiera Dios que pueda terminar el lío en que me he metido.

Pero quisiera terminar como mandan los sagrados cánones: agradeciendo, ya que quien no es agradecido no es bien nacido. A lo largo de estos años recibí algunos desaires y algunas negativas, pero también muchas colaboraciones. Por ello quiero mostrar mi agradecimiento más cordial a todos los que me ayudaron, comprendieron o, al menos, no entorpecieron mi trabajo.

En primer lugar a todos los presidentes de la SATO, empezando por el profesor Gala Velasco hasta el doctor Melini de Paz, que creyeron en mis ideas y me mantuvieron al frente de la publicación; en segundo lugar a los que colaboraron con algún artículo científico, editorial o carta de opinión, que me permitieron confeccionar 44 ejemplares y un suplemento de nuestra revista; a los directores o delegados de las casas comerciales que tuvieron a bien suministrar publicidad a nuestras páginas, gesto aún más de agradecer dada la escasa colaboración que obtuvimos de este estamento, con honrosas y valiosas excepciones, alguna de las cuales llegó a patrocinar los premios SATO durante varios años; a los suscriptores de dentro y fuera de nuestra región; a las tres editoriales, Garsi, Masson y Doyma, que realizaron materialmente la obra; y a todas las personas y entidades que mantuvieron la llama de la fe en nosotros mismos y nos alentaron a seguir en el empeño.

Juan Montes Reyes

Ex jefe de redacción de la revista
Editor emérito de la misma

Editorial del Dr. Fernando López Vizcaya (Presidente SATO 2005-2007)

Queridos compañeros de la SATO.

Vivimos este año la conmemoración de una efemérides doble, lo que sólo suele ser posible en aquellas entidades que tienen un amplio historial a sus espaldas. La **SATO** cumple 50 años, y como desde el principio, sigue su camino luchando y pujando, para ser un referente en la disciplina que desarrollamos en nuestra región, y fuera de ella.



Pero es que, además, se cumplen los 25 años desde que, por iniciativa de su entonces Presidente, **Manuel Gala Velasco**, y a **Juan Montes Reyes** se fundó la que es el vehículo natural de divulgación de los conocimientos de los cirujanos ortopédicos de Andalucía: La Revista de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia lleva un cuarto de siglo significando el nivel de nuestra Traumatología, marcando un hito entre las demás Sociedades regionales y la mayoría de las nacionales.

Somos conscientes de que vivimos unos tiempos difíciles para las publicaciones, fundamentalmente por motivos relacionados con el tipo de medicina que en estos momentos se desarrolla, y que condiciona una falta de mentalidad de la que deriva cierta precariedad en el aspecto divulgador, y eso en todos los niveles, lo que se delata más en revistas de nuestro ámbito. De ahí la lucha que mantenemos para conservar y promocionar a ultranza la que debe ser el medio de expresión de todos. Para que, ante la necesidad de datos, la consulta de la Revista de la SATO sea uno de los pasos imprescindibles. Que todos la veamos como algo nuestro, cercano y útil.

Por todo ello, como regalo que nos damos en estas bodas de oro y plata con la **SATO**, y dentro de las actividades conmemorativas, hemos querido que todos los socios dispongan de todos los números de la Revista de la SATO desde su fundación, en soporte informático, y con los mecanismos necesarios para acceder cómodamente a cuantos artículos, temas, autores o solicitudes, podamos desear.

Ha sido un ímprobo trabajo, dada la dificultad en tratar de una forma moderna y actual, publicaciones y formatos en papel, y con muchos años. Pero gracias al trabajo de nuestro bibliotecario - **Pedro Bernáldez Domínguez**- y de la empresa contratada, es por lo que podemos disponer de lo que, creemos, va a ser un valioso instrumento de trabajo. No vamos a sustituir con ello nuestra revista de papel, ya que veinticinco años saliendo en el más noble formato, nos impelen a seguir manteniéndolo prioritariamente, pero lo clásico no está reñido con lo moderno, y creemos que es un verdadero lujo para una Sociedad Regional, disponer de un medio de formación e información como el que presentamos.

Congratulémonos todos en este doble aniversario, y que este presente sea para todos un reencuentro con la Revista.

Fernando López Vizcaya
Presidente de la SATO
Noviembre de 2006

Editorial del Dr. Pedro Bernáldez Domínguez (Editor de la obra)

Estimados compañeros:

Es un honor presentaros esta edición digital de los 25 años de la **Revista de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia**.

Han sido muchos los esfuerzos realizados para que finalmente podáis tener en vuestras manos este CD con todos los artículos publicados hasta la fecha de la Revista de la SATO, pero creo que todo este trabajo ha valido la pena con creces.



Esta obra es un tributo a todas las personas que han colaborado en ella destacando especialmente a su fundador el **Dr. Manuel Gala Velasco**, idealista y visionario del todo que dejó este bello regalo para la historia de la sociedad y en segundo lugar – y no menos importante- al **Dr. Juan Montes Reyes** -padre de la criatura- que fue Jefe de redacción de la revista durante 23 años y que con tanto empeño e ilusión se volcó para que año tras año saliera publicada –con muchas dificultades en ocasiones- de forma ininterrumpida.

Por otra parte comentaros que este trabajo está enmarcado dentro de una serie de proyectos comenzados hace ya mas de un año –dentro de la celebración de los 50 años de vida de nuestra sociedad y los 25 años de la revista SATO-, que incluye además la edición de una **Monografía SATO** y que esperamos se culmine con la impresión de un libro titulado “**50 años de historia de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia**”

Dentro de esta “era informática” en la que nos encontramos, la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia –dentro de la sección de bibliotecario que dirijo junto con mi gran amigo el **Dr. Tomás Alcántara Martos**- ha querido también modernizarse y facilitar el acceso a la información de una forma más cómoda y sencilla, es por ello que se ha recopilado todos los números en este compacto.

Como contenidos del CD podréis acceder a todos los artículos desde el primer volumen editado en 1981 hasta el último del 2004.

También disponéis de una base de datos “Access” como motor de búsqueda para profundizar en un determinado tema, por ejemplo si ponéis la palabra “pseudoartrosis” y filtráis os aparecerán todos los artículos que sobre esta patología se han publicado en nuestra revista.

Un fuerte abrazo a todos y espero que os sea útil.

Pedro Bernáldez Domínguez
Bibliotecario SATO
Coordinador de la edición

Andalucía, Noviembre de 2006